

EUSKARA.

El euskara o euskera ha sido calificado de “lengua isla” debido a que no está emparentado ni con las lenguas latinas o romances de su contorno (francés, español, gallego, occitano, catalán...) ni con ninguna otra indoeuropea (inglés, griego, alemán...). Incluso, a pesar de ser una lengua pre-indoeuropea, tampoco tiene parentesco con el húngaro y finés que entran en tal clasificación.

El euskara ocupó un vasto territorio mucho más amplio de lo que hoy entendemos por Euskal Herria. Paulatinamente, a lo largo del tiempo y por diferentes causas, fue retrocediendo hasta llegar a la situación actual. Hoy día su regresión ha sido frenada, lo que no quiere decir que el peligro para su retroceso haya desaparecido totalmente, y hasta se apunta una sostenida recuperación.

En efecto, según los estudios, en tiempos el euskara estuvo presente en la franja este de la actual Cantabria, en el noreste de Burgos, en los lindes con la actual La Rioja, en el norte de Aragón hasta el Pirineo catalán, y por el norte en el conjunto de Aquitania. Tras sucesivos retrocesos, a finales del XVIII se había perdido incluso en zonas meridionales de Araba y Nafarroa y oeste de Bizkaia.

En el siglo XIX y primeras tres cuartas partes del XX continuó su declive territorial y, lo que fue peor, en zonas netamente euskaldunes (vasco-parlantes) también fue abandonado por muchos sectores sociales bien por causas propias (dejadez familiar, desprestigio social del euskera en sectores modernizantes, escaso interés por la alfabetización...) o ajenas (influencia del español y francés en la vida diaria, prohibición de su uso en los primeros tiempos del franquismo, ausencia total en los medios de comunicación, enseñanza obligatoria en español y francés...).

A ello se sumó la alta inmigración a finales del siglo XIX habida en el País Vasco peninsular que conllevó que alrededor del 30% de la población fuera inmigrante no vasco-parlante.

A finales de la década de los cincuenta y principios de los sesenta del siglo XX comenzó una lenta recuperación del idioma vasco en conexión con la reactivación cultural en los ámbitos artístico, literario y musical.

Además de la unificación o estandarización del euskara y su adopción por la mayoría de los escritores, otra pieza clave fue la aparición de las primeras ikastolas escuelas en las que toda la enseñanza se imparte en euskera, organizadas semi-clandestinamente y con precariedad de medios, pero que gracias al esfuerzo de las familias vasco hablantes pudieron ir emergiendo en plena dictadura franquista.

A finales de los sesenta se inició la legalización de las ikastolas experimentando en las siguientes décadas un incremento notable. Posteriormente, también en las escuelas públicas se adoptó la educación en euskera existiendo hoy la llamada “línea D” que posibilita el estudio de todas las asignaturas en euskera, modalidad que crece año a año.

Otros elementos que contribuyeron al proceso de recuperación idiomática son: la introducción de la enseñanza en euskera en el resto de niveles educativos (enseñanzas medias y universidades; aprendizaje del idioma por los adultos y alfabetización; consolidación de la publicación de libros en euskera en todos los ámbitos editoriales.

La presencia en los medios de comunicación hizo que progresivamente el euskera fuera ganando espacios en la radio y prensa escrita, apareciendo revistas íntegramente escritas en euskera, como *Euskaldunon Egunkaria* (1990-2003) actualmente *Berria*, varias revistas y radios y uno de los canales de Euskal Telebista- Televisión Vasca.

Jurídicamente en la Comunidad autónoma vasca son lenguas oficiales el castellano y el euskera, habiéndose aprobado una Ley Básica de normalización del uso del euskera. En la Comunidad Foral Navarra el euskera únicamente es oficial en la zona vasco-parlante (norte de Nafarroa), según normas reguladas en la Ley de vascuence, lo que limita su recuperación en el resto del territorio.

En el País Vasco Continental la situación es precaria, producto de la tradicional oposición de la administración francesa a respaldar medidas reales en apoyo del idioma vasco más allá de lo meramente folklórico, por lo que los distintos esfuerzos (ikastolas, pequeños medios de comunicación, etc.) se llevan a cabo sorteando numerosas dificultades.

Actualmente, y desde una perspectiva geográfica, el euskara tiene una presencia importante o se habla prioritariamente en toda Guipúzcoa; mitad este de Bizkaia; alguna comarca del norte de Araba (valle de Aramaiona); tercio norte de Nafarroa; y casi todo el País Vasco Continental a excepción de su franja costera.

Esto a groso modo, pues dentro de cada territorio aludido hay variaciones en cuanto a porcentajes, siendo más empleado en áreas rurales y pueblos pequeños y menos en los grandes pueblos y ciudades.

El porcentaje de vasco-parlantes para el conjunto de Euskal Herria se estima en el 22% de la población, unas 550.000 personas. Según distintos estudios y encuestas, los territorios con mayores índices son los interiores del País vasco continental (Zuberoa con 64% y Behe Nafarroa con 62%) y Guipúzcoa (44%). Los porcentajes se reducen en Lapurdi (27%) y Bizkaia (17%) y resultan muy pequeños en Nafarroa (10%). Concentrados en las llamadas zona vascófona norteña y zona mixta central) y Araba (7%).

Estas proporciones aumentan si se consideran las franjas de población que se hallan en proceso de aprendizaje del idioma o de alfabetización. Así, por ejemplo cuantificando el caso de la Comunidad Autónoma Vasca (Araba, Bizkaia, Gipuzkoa) los vasco-parlantes son alrededor del 26% de la población a los que cabría sumar un 19% de la población en proceso avanzado de dominio del idioma.

En definitiva, la actual situación Euskal Herria es un territorio trilingüe con predominio por razones históricas del castellano (en el País Vasco peninsular) y francés (en el País Vasco Continental), hallándose el euskera en situación de lengua minorizada, pese a los esfuerzos habidos para su recuperación y normalización.